DIALOGO OCURRIDO EN MONTEVI-

deo entre el general Maggense y don José Raimundo Guerra editor del Semanario Mercantil, con motivo de los informes que el general Lecor pide al primero desde l'uerto Alegre sobre el estado político y militar en la Banda Oriental.

MAGGENSE,

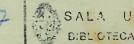
Y bien, amigo Guerra, como editor del Semanario, estara muy instruido de los negocios de la Banda Oriental. Nuestro amigo Lecor, para poder concertar su plan de campaña, me pide lo instruya del efecto que han surtido entre los facciosos las tramas que tan diestramente dejó forjadas.

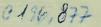
GUERRA.

El cielo y la justicia están por nosotros, sor. general. El gérmen de la discordia ha prendido tambien, que espero que en breve se despedazarán entre sí esos traidores.

MAGGENSE,

¡Ay! amigo: nuestras intrigas se van descubriendo; Bernabé, Caballero y otros están presos; Frutos ha fugado; nuestro primer agente Obes, y el apostol del partido de la oposición Pacheco, han sido presos y conducidos a Buenos-aires; ese maldito egército nacional se está organizando en paz, y nos amenaza; y hasta esa junta llamada de representantes





de la provincia, se ha pronunciado con tal resolucion y energia, que se lleva tras si la opinion general.

GUERRA.

Yo no creo nada de eso. Todo lo que se dice son voces que hacen correr entre nosotros los partidarios de los insurgentes. Cree V. E. sor, general, que si eso fuese asi, no lo publicarían al momento los periódicos orientales?

MAGGENSE.

¿Que perio licos, hombre de Dios, si no hay ninguis en la provincia? Vea V como ya lo ha hecho el Mensagero Argentino; pero, por nuestra fortuna, este periódico corre muy poco por aquí.

GUERRA.

Esos, acontecimientos si fuesen ciertos, habrian le cho yamacer en Canclones, donde sabemos tienen imprenta, un nuevo periódico; maxime hallandose allí reunidos los autores del Pampero, y los que el año 23 se llamaban Amigos del Pueblo.

MAGGENSE.

No, amigo, no nos alucinemos; los Orientales defienden una causa justa, y yo no alcanzo la razon, porque habiendo entre ellos hambres capaces de ilustrar la opinion à este respecto, degen enmohecer la prensa en un ailentio criminal. ¡Temerán acaso los compromisos del año 23. ¿Se habran estendido.

asta eso las tramas de Lecor? ¿ Les será ya indiferente el nombre de patria que tantos sinsabores les ha acarreado? Esto no es creible; pero entre tanto, ellos no escriben, y yo no se a que atribuirlo.

and the speed out GUERRA. The on y and

Conozco, sor. á esos que entonces escribian; sé bien que no son los compromisos, ni el poco amor á su pais lo que les detiene; pero ya que ello es así, yo me encargaré, primero, de averiguar el motivo de este silencio; segundo, de hacer correr por la provincia mi Semanario, y por medio de él, ponerlos en compromisos tales, que les haga conservar la inaccion y apatía en que hasta hoy han estado; y V. E. se encargará por su parte de escribir á todos los amigos que tiene en la oposicion para que redoblen sus essuerzos por medio de sus emisarios en esta banda, á fin de que, con preámbulos patrióticos, y un tanto de amedrentamiento, los conserven en inaccion hasta que nuesto formidable egército avance sobre ese miserable nacional, lo haga pedazos, y extermine en todas direcciones. Y en fin, si se atreven á escribir, veremos como les va con migo. Cabalmente tengo una letanía de invectivas para desacreditarlos, dividirlos v chocarlos,

MAGGENSE.

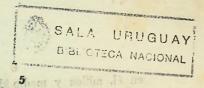
No seamos tan confindos, ni despreciemos los rumeres que corren; que no son, como dice V., invenciones de los partidarios de nuestros enemigos. Ya que hemos tocado esta materia, le contaré, acá para los dos, todo lo que mis emisarios de la campaña me ham informado hoy mismo; y esto lo deve V. creer como oficial; por que los 72, entre carcamales y no carcamales, que me hacen este servicio, estan prevenidos de que si alguno me engaña ó me desfigura los hechos, á demas de podrirlo en un calabozo, pierde para siempre los cien pesos mensuales con que les gratifico el servicio de espionage,

GUERRA.

En hora buena; empieze V. E. cuando guste, que estoy seguro que no me ha de contar muchos primores; porque yo sé por don Tomas Garcia, que és el sor. Omnipotente de toda la campaña, y por mi compañero Maza que és un buen buzo en esto de averiguar lo que pasa por afuera, que los manejos de los orientales están cada dia en peor estado; que no se entienden entre sí; que no tienen plata; que el papel moneda está en completa derrota de descrédito; que la gente que reunen por un lado se les deserta por otro; y en fin, que están en una perfecta anarquía asesinandose unos á otros.

MAGGENSE.

¡Ah! y que facinado está V. sor. don Raimundo! Es cabalmente lo contrio. El egército nacional se ha acuartelado en el



Arroyo Grande; tiene allí reunidos 7000 hombres; está montado bajo el mejor pie de disciplina; adoran á su general Alvear y demas gefes; no se les deserta un solo hombre, y todos entusiasmados, desean con ancia que se abra la campaña. Ademas de estos 7000 hombres, tienen la division de Mancilla de 1500, y la de orientales mandada por el intrépido Lavalleja, que reunida toda, constará al ménos, de 2000 hombres de superior caballería, sin contar las fuerzas que sitian esta plaza y la de la Colonia. Ademas de estas fuerzas, se me avisa que están en marcha para el cuartel general, dos regimientos de caballería de Corrientes, otro de la misma arma de Misiones, el 17 tambien de caballería y dos batallones de infantería de Buenos aires, y un cuerpo de linea de 900 plazas de Mendoza. La escuadra de Chile que tanto ridiculizamos, como compuesta de dos ó tres cascotes, ha llegado á las aguas del Brasil à reunirse con otra que debe haber ya llegado de Europa. Dejo fuera de esta armada la escuadrilla de Brown que ella sola, como V. sabe, nos ha batido y cubierto de deshonra tantas veces. En cuanto al crédito del papel, si algun temor hay, es solo en fuerza de las circunstancias de la guerra. Lo que yo sé, és que el Banco toma cada dia mas crédito, y que cuando nuestros periódicos mi-. nisteriales anunciaron su quiebra, en esa misma ocasion, los especuladores ingleses pusieron en él, millon y medio de pesos. Y si su papel no tiene mas crédito, és por la pequeña
comunicacion que todavia tenemos con la campaña. Ya vé, amigo, cuan al contrario es esto
de lo que le cuentan á V. esos palanganas. Jamas el imperio ha estado en situacion tan critica; seguramente que estamos espuestos á perderlo todo y dar de quilla con el império y
nuestro adorado emperador.

GUERRA.

¡Jesus! que chucho me ha entrado! Pero, ¿es cierto eso señor Maggense?

MAGGENSE.

Ojala no lo fuera! Pero es necesario, amigo, que ocultemos al público estos hechos y les hagamos creer lo contrario; y de no, estamos espuestos á que se anticipe la fatal crisis, y naufraguemos todos en ella.

GUERRA.

¿Sabe V. sor. Maggense, que su relacion me ha consternado tanto, que en nada otra cosa pienso en este momento que en discurir como salvar mi pescuezo? Pero, ¿adonde iré que pueda salvar el resto de mi miserable vida? Si al Brasil, este va a arder en guerras de esterminio, y los del partido del emperador vamos a ser allí los crusificados. Si a España, la inquisicion, no obstante toda mi hipocresia, hará chicharrones de mi pobre cuero viejo. Si a Inglaterra, yo no entiendo ingles, no se ni puedo travajar, ni hay alla gentes como aquí a quienes petardear. Si a Francia,

esto, V. y sus companeres se encarear Dios me libre de la volubilidad de sus habitantes: en cuatro dias me volvian loco de atar. Si....; Ah! ya he encontrado una muy buena guarida; me hiré à Roma, y con la pension de la Espuela Dorada con que me honrra el Papa, comeré indulgencias y perdones á todas horas.

MAGGENSE.

V. está delirando y tan fuera de sí, que en un todo se ha separado del objeto para que fué llamado.

GUERRA.

No es de estrañar sor.; porque por su relato, cualquiera creería que ya esta batido nuestro egército, destruida nuestra escuadra, bloqueados por mar, estrechados por tierra, moribundos de hambre, entregados á discrecion, que ya entran los gauchos, que me buscan como à corifeo del império, que me eucuentran, y que por últin.o, me tocan desapiadados el violin.

MAGGENSE.

Serenese V. amigo Guerra; que todos esos males son solo por ahora efecto de su aculorada imaginacion. Yo le dige unicamente, que estabamos muy espuestos, y que seguramente, pereceriamos en la catàstrofe que nos amenaza, si todos mancomunados no empleamos todos nuestros medios y relaciones para dividir y hacer chocar al egército nacional con los orientales que és el plan favorito y añejo del visconde. Mientras yo me empeño en conseguir

esto, V. y sus compañeros se encargan de buscarme hoy mismo dos ó tres hombres que no sean sospechosos, para mandarlos al Arroyo Grande, para que allí, bajo cualquier disfraz, se ingieran con Alvear y sus favoritos, y cueste lo que cueste, le roben el plan de campaña. Si esto se consigue, cuente V. con la victoria y con la Gran Cruz del Cruceiro.

GUERRA.

En hora buena sor.; voy à valerme de dos sugetos que no tienen mayor nota de imperiales; pero que son muy lagartos, y por el interés, capaces de conseguir este objeto.

MAGGENSE.

Viva mi caro amigo; manos á la obra y mandemelos cuanto antes para darles mis instrucciones, antes que sepan esa gran revolucion que tenemos en el Janeiro.

GUERRA.

Que es eso de revolucion en el Janeiro? MAGGENSE.

Si amigo; y sabe Dios si habran ya asesinado á nuestro amable emperador. Tres partidos, imperiales, realistas y republicanos han hecho la esplosion; los dos últimos contra el primero; y á la salida del buque, la ciudad estaba convertida en una carniceria. Cuidado en guardar este secreto. Mandeme esos hombres, y á Dios.

IMPRENTA DE LA PROVINCIA.

